



“Cada pérdida forma parte de nuestro crecimiento personal”

Nadie nos prepara para afrontar el fallecimiento de un ser querido; hay que pasar por esa situación para comenzar a entender qué hacemos en esta vida y por qué estamos aquí. **Susana Herrera**, periodista de Canal Sur Televisión, lo ha hecho.



Carmen Silva.

La historia de Susana Herrera no es sencilla. Su primer hijo falleció a los siete meses a consecuencia de un accidente de tráfico. Ella no dudó ni un momento en donar sus órganos. Desde entonces, Susana se ha convertido en ejemplo para muchas personas e invierte su tiempo en enseñarnos a entender la vida.

¿Por qué Susana Herrera se ha hecho tan célebre en algunos círculos médicos?

» Todo vino a raíz del fallecimiento de José Andrés, nuestro primer hijo, que murió a los siete meses en un accidente de tráfico. Lo primero que se nos vino a la cabeza al comunicarnos su muerte cerebral fue preguntar: ¿Alguien tan pequeño, con tan sólo diez kilos puede donar sus órganos? Inmediatamente nos dijeron que vendría el personal



de salud mental y el equipo de trasplantes, pero yo insistí, necesitaba saberlo. Era como si se me fuera la vida en ello. Miré a Andrés, mi marido. Asintió con la cabeza, y nuestras miradas se fundieron sin necesidad de palabras. La respuesta que nos dieron fue “sí”. Desde ese momento, sentí como un bálsamo en mi alma. Poder dar una oportunidad a otras personas, una mejor calidad de vida, significó para mí un gran salto hacia la esperanza en ese instante en que el dolor es tan intenso que te parte en dos el corazón, se congela y no sientes nada. Saber que había otra oportunidad para otros cuando para nosotros no la hubo fue lo mejor que nos pudo pasar en ese momento.

¿Por qué tuvieron tan clara la idea de donar sus órganos?

» Por mi trabajo en televisión viajo mucho y siempre tuve muy claro que si algún día sufría un accidente en el que perdiera la vida, se donaran mis órganos. Lo que nunca imaginé es que fuesen los de mi hijo.

¿Cómo se vive algo así?

» La ley prohíbe informar a la familia del

donante de quiénes son las personas que reciben los órganos. Según me comentaron, el hígado y los riñones de José Andrés se donaron a tres niñas. Para mí sería una satisfacción grandiosa, siempre desde el respeto absoluto, conocerlas; me gustaría verlas, aunque fuese de lejos, y me encantaría poder enviarles un regalo. Ojalá pudiera verlas sonreír algún día.

¿Qué significa para ustedes que haya niños sanos gracias a esa donación?

» Desde que donamos los órganos de José Andrés muchos han sido los premios y reconocimientos que nos han dado como mues-

📍 La periodista, junto a un compañero de trabajo.

📍 Susana Herrera en una imagen junto a su familia.

“Un testimonio de vida mueve los corazones y hace entender la necesidad de las donaciones”

tra de agradecimiento (premio al donante, periodista solidaria 2005, coordinadora de trasplantes honoraria), pero yo siempre digo lo mismo: el mejor regalo es que esas niñas puedan vivir mejor; que esos padres no tengan que sufrir tanto con el dolor de sus hijos. Cuando nos dicen que somos unos héroes siempre insisto en que los verdaderos héroes son esas personas que tienen que estar cuatro horas enchufadas a una máquina durante varios días a la semana. Recuerdo el momento en que me formulaban las preguntas para rellenar el cuestionario de la donación: ¿cuánto pesaba?, ¿estaba sano?, ¿qué enfermedades ha pasado?... y que la persona que me preguntaba, lloraba. El doctor José Pérez Bernal, coordinador de Trasplantes de Sevilla, se sorprendía al oírme porque lloraba con palabras y no con lágrimas, incluso lloraba con una sonrisa. Si no llega a ser por la profesionalidad y humanidad de este doctor y de su equipo, yo no hubiese hecho público mi dolor, porque a quién le importa. Sin embargo, he comprendido que un testimonio de vida hace mover los corazones y entender la necesidad de la donación.

¿Qué significó la pérdida de su hijo?

» Nosotros hemos encontrado en la muerte de José Andrés una oportunidad para dar sentido a la vida y a la muerte. Su muerte física, sin la menor duda, nos ha cambiado totalmente. Cuando perdemos a un ser

querido muere con él una parte de ti. No podemos ser como antes. En mi caso siempre digo que ya no soy la misma mujer, la misma madre, la misma compañera, la misma amiga... naces de nuevo.

¿Cómo ha cambiado su vida esta vivencia?

» Te cambia la manera de percibir y sentir las cosas. Por mi experiencia, estoy de acuerdo con muchos estudiosos que dicen que si somos capaces de encontrarle un sentido a la muerte, de encajarla en la luz de la esperanza y de estar dispuestos a poner en marcha todo lo que implica un verdadero trabajo de elaboración del duelo de manera integral, entonces lo que humanamente constituye un motivo de hundimiento psicológico se convierte en una fuente de energía para seguir viviendo con nuevos horizontes. Y entendemos que merece la pena crear, amar y luchar. Los padres dan por supuesto que sus hijos les sobrevivirán. En mi caso no ha sido así y es una vivencia que llevaré dentro hasta que me reúna de nuevo con mi hijo. Es un sentimiento que está ahí aunque a mí me haya transmitido mucha vida, paz interior y razones para entender la vida y la muerte como una misma cosa.

¿Qué les ayudó y les sigue ayudando a continuar con tanta energía y fortaleza?

» Lo único que he podido hacer para resol-

Identificada con San Juan de Dios

Susana le da las gracias a todos los que han estado a su lado, empezando por su familia, y también a la comunidad de franciscanos de Palmete en Sevilla y a sus compañeros de trabajo del programa de Canal Sur Televisión Testigos Hoy.

A los Hermanos de San Juan de Dios también les tiene una alta estima: "Hay algo que he aprendido de ellos, de hecho uno de los títulos que barajé para mi libro fue el término que ellos me han enseñado: 'Cariñoterapia'. ¿Hay algo más hermoso para la vida? A ellos los conocí a través de Javierre. Son, para mí y en mi vida, todo un aprendizaje de amor y vida. Claro que tengo a mis preferidos, como el fallecido Hermano Matías de Mina o el Hermano Adrián del Cerro de Jerez. Pero, al igual que ellos, el resto de los Hermanos han logrado transmitir un clima de familiaridad, de entrega y amor que, sin duda, es un sello inconfundible, y una herencia viva del Santo que llega hasta nuestros días con un saber estar en el mundo de hoy".



“No nos paramos a pensar en la importancia de lo cotidiano, las pequeñas cosas que en definitiva son las que nos engrandecen el alma”

ver mi duelo es proyectar toda esa energía hacia los demás. Me reunía en casa con personas que habían pasado lo mismo que nosotros. Me regalaron un libro de Elisabeth Kubler-Ross, *Los niños y la muerte*, y su lectura me abrió nuevos horizontes. Todo mi afán era saber sobre el tema y descubrí que en España había muy pocos libros sobre el tema, así que me animé a escribir porque realmente era complicado hablarlo en mi entorno. Ésta fue mi terapia particular y así escribí *Lágrimas de vida*.

¿De qué manera cree que la fe y la esperanza nos reconfortan ante situaciones tan dolorosas?

» Hoy en día no tenemos tiempo ni para mirarnos al espejo con tanto estrés y prisas diarias. No nos paramos a pensar en la importancia de lo cotidiano, de las pequeñas cosas que en definitiva son las que nos engrandecen el alma. Se nos escapa descubrir el valor especial en lo cotidiano. Hoy tenemos fe en tantas cosas que esa fe es cambiante: pensamos en un coche mejor, una casa mejor, un trabajo mejor... y así no podemos cultivar la fe de ninguna cosa. La fe es, como me decía una Hija de la Caridad, “como una planta que tenemos que sembrar, regar, abonar, trasplantar y querer cada día”. Por eso yo siempre digo que mi fe ha de ser de la buena porque cuando la he necesitado ha salido a flote sin apenas darme cuenta, y eso que yo, en ese primer tiempo, era incapaz de rezar, pero notaba que lo estaban haciendo por mí. A través del libro que he escrito he podido transmitir todo lo bueno que he aprendido y estoy aprendiendo cada día. Son muchos los testimonios que estoy recibiendo de la gente agradeciendo que haya desnudado mi alma, porque les está sirviendo y, sin duda, eso ya merece la pena.



¿A quiénes recomienda *Lágrimas de Vida*?

» *Lágrimas de vida* es sin duda un canto a la vida. A pesar de ser una historia muy triste, es a la vez esperanzadora. Es fruto del esfuerzo de muchas personas. El tipo de letra, de lectura fácil, unido a lo ameno que se hace leerlo, lo convierten en un buen libro

para cualquier persona que quiera profundizar sin miedos un poquito en sus adentros, esos que nos asusta tocar. Además, es útil para cualquier persona que haya sufrido una pérdida física, laboral, o personal. Es un refuerzo anímico.

Nacer, morir y renacer ¿Cómo está estructurado?

» Consta de tres partes: nacer, morir y renacer. Cada una de ellas guarda muchos detalles de su propia vida. Desde mi primer aborto hasta la maternidad y el nacimiento de mi hijo. La maternidad, ese privilegio que tenemos las mujeres, ese milagro de la vida, es sin duda la pieza clave. El prólogo está escrito por José M^a Javierre y el epílogo es del Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Carlos Amigo Vallejo. Colaboran también varias personas con sus testimonios, como el psiquiatra Jaime Rodríguez Sacristán, María Inés de Jesús, Carmelita del barrio Santa Cruz de Sevilla, Pedro Luis Rojas, misionero africano; así como varios familiares y amigos que me contaron cómo habían vivido la muerte repentina de José Andrés.

¿Qué nos encontramos en esta obra?

» He aprovechado para hacer varias críticas porque en el hospital sentí soledad. Por ello ahora trabajo de forma altruista dando charlas en colegios, asociaciones, parroquias... con el fin de concienciar de la necesidad de que exista un lugar físico para estar en momentos así. Yo no pude despedirme de mi hijo, y tuve que pedir permiso para besarle, ese beso tan frío... También intento concienciar sobre la necesidad del acompañamiento, que creo que es fundamental. Debemos prepararnos y preparar en la medida de lo posible la muerte, para luego poder acompañar y hacer realidad la bendita tarea de acompañar. No debemos asustarnos de la muerte.

¿Cómo reacciona el entorno ante una situación de este tipo?

» Después del fallecimiento de José Andrés mucha gente se alejó. Otros evitan hablarlo, y hay quienes sencillamente desaparecen de tu vida. Parece mentira, pero es así. Hoy el tabú ya no es el sexo, es la muerte. Todo lo que huele a muerte y pueda afectar de alguna manera, cuanto más lejos mejor. No se está preparado para ella, y eso significa que tampoco para la vida. Ojalá cada pérdida sea un crecimiento personal para poder así mostrarlo al mundo que nos rodea ☺